

La tarde de Víctor Hugo Morales



Víctor Hugo Morales
victorhugomoralesweb@gmail.com

Periodista, locutor y escritor uruguayo, autor de libros como *Un grito en el desierto* (1997) y *Hablemos de fútbol* (2006). Desde 2007, conduce el programa informativo “La mañana”, emitido por Radio Continental, Argentina.

Edición a cargo de
Cecilia Mainini
y **Cecilia Mazzaro**

El 18 de mayo de 2012 finalizó el Congreso sobre “Periodismo y Medios de Comunicación. Debates sobre la verdad, el poder y la política” (COPEM), organizado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Entre las actividades previstas para ese día, Víctor Hugo Morales fue uno de los invitados a dialogar con los asistentes, en su mayoría estudiantes de periodismo y graduados de esta casa de altos estudios.

La presentación estuvo a cargo del profesor Carlos Milito y del Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado, Flavio Rapisardi, quien remarcó –tal como lo había hecho durante la apertura del evento la decana Florencia Saintout–, que hacía veinte años que no tenía lugar un congreso sobre periodismo en esta Facultad. “Queda claro –arguyó Rapisardi– que en América Latina el fin del Consenso de Washington tiene que ser acompañado con otros fines, con otros debates, como es el de la esfera de la cultura y terminar de ser, como dijo una vez Raúl Scalabrini Ortiz, ‘una aduana intelectual de factoría’, y que estas discusiones sirvan para que nuestra inteligencia deje de repetir esos libros masticados, como también decía Arturo Jauretche”.

A continuación se reproduce una selección de las tres horas de exposición,¹ organizada en torno a los ejes vinculados a las formas de hacer periodismo en la actualidad, que surgen de la entrevista pública que los alumnos de la Facultad le realizaron a Víctor Hugo Morales.²

Diálogo de cierre del COPEM



¿Qué es ser valiente hoy en el periodismo?

Es muy difícil determinarlo, yo creo que valiente es ser capaz de decir aquello que te puede perjudicar, aquello que te quita toda pertenencia social, ya que uno de los problemas que se tiene normalmente es el de la pertenencia. Si ustedes son jóvenes, tienen la suerte todavía de no pertenecerle a nadie; en la medida en que vayan evolucionando, empiezan a pertenecerle a un círculo social, a algún sector. Ahora se pertenecen entre ustedes, son muy libres, no tienen en estos momentos nada que trabe el desarrollo de sus vidas, salvo las dificultades para alcanzar los sueños. A mí me parece que la valentía, como palabra, es tan maravillosa que me cuesta un poco emplearla para estos casos. Tiene que ver con la capacidad de asumir riesgos, riesgos reales, riesgos en los cuales rompés con la pertenencia social, podés perder tu trabajo, podés perder dinero, podés perder aceptación, podés complicar de alguna manera lo que vos sos en función de tus dichos y de tu punto de vista.

¿Qué es ser independiente en el periodismo?

Hay que ser independiente de tantos elementos, a veces hasta de uno mismo, a veces hasta de la prisión de nuestras propias palabras, y es muy difícil librarse de todo esto. Pero se puede ser independiente de los criterios del gobierno, si entendemos al gobierno como un factor de poder, y éste es un tipo de independencia que fue el que toda la vida cultivamos cuando se pensaba que la independencia de un periodista pasaba por la libertad que tiene frente al gobierno de turno.

Me gustaría ser joven y tener la posibilidad que ustedes han tenido de hacer una gran lectura como la que tenemos hoy en día del periodismo. Ser independiente hoy está muy claro que es ser independiente de las corporaciones, ser independientes de los intereses de los medios, que en estos momentos tienen intereses que no son periodísticos. En consecuencia, para que alguien pueda proclamarse independiente tiene que serlo absolutamente de todo, tener muchísima libertad exterior para poder expresar lo que siente frente a cada uno de los disparadores que se presentan en nuestra vida. No hay periodismo independiente si uno se corresponde con las corporaciones, no hay periodismo independiente porque no se tenga pauta publicitaria del gobierno si se tiene pauta publicitaria de las corporaciones, que finalmente son las que dominan. Esto lo supimos desde siempre, pero como nunca se vio ahora. Las corporaciones cuando hacen avisos compran en realidad la voluntad, sobre todo de los medios y también de los periodistas. Sólo los que consiguen un nombre propio pueden evadirse, si quieren, de la trampa que significa estar en medios que generan complicidades con los gobiernos y con las corporaciones.

En el año 1991, mi querido amigo Carlos Milito recordará que empieza todo el tema del neoliberalismo rampante de aquella época y nosotros luchábamos en contra. Uno de los móviles que quizás pueda recordar Carlos Milito estaba en "Pepsicola", porque estaban echando empleados de la empresa. Al rato teníamos gente de comerciales diciéndonos "ustedes están locos, ¿cómo van a mandar un móvil a 'Pepsicola'?" Entonces la respuesta que uno puede dar es aceptar que está metiendo las de caminar porque está perjudicando a su propia empresa o hacer lo que hicimos nosotros que fue mandar el móvil otra vez, a primera hora al otro día al mismo lugar, que era una manera de responderle a comerciales y a la propia radio. Pero eso se puede hacer cuando ya se ha conseguido un lugar más o menos importante dentro del propio medio en que uno trabaja: yo tenía un poder de negociación bastante más amplio con la



radio, porque yo era un negocio para la radio y la radio también tenía que cuidarme. Yo era un relator deportivo en la época en la que las radios relatábamos fútbol y no ponían una cámara frente a una tribuna, como sucedía no hace demasiado tiempo, y los tipos que transmitíamos en radio éramos personajes verdaderamente importantes para las emisoras, éramos un factor del éxito relativo

que una emisora podía tener. Entonces, uno juega con su nombre, con su posición, es una pulseada permanente y constante: de vez en cuando ceder un poco, en otros casos avanzar, ver cuándo nos están pidiendo algo que comprometa nuestra dignidad profesional.

Independencia es ir contra lo que a uno le conviene. Independencia es ir contra aquello, que aun comprometiéndonos, nos deja aliviados porque por lo menos hemos podido decir la verdad. Independencia es estar dispuesto a irse a su casa cada día de la vida, cuando no se pueden hacer las cosas como uno las desea.

Ese tipo de independencia no es tan factible, no es fácil. Hoy en día yo advierto que hay algún colega que se golpea el pecho con periodismo independiente: “Lo que vemos en *TV* es periodismo independiente”. Ustedes miren los anunciantes del supuesto periodismo independiente y, además de que “les juntan la cabeza” siempre –porque en los gobiernos nunca falta un ministro que les da un aviso, porque ese ministro aunque el gobierno sea atacado quiere que a él no lo ataquen tanto–, van a ver algún aviso del gobierno nacional, siempre un aviso del gobierno provincial, van a encontrar avisos del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, que también tiene las manos abiertas para cualquier periodista, que teniendo peso y opinión, pida, pero sobre todo y mucho más importante que esto, porque eso está expuesto, se van a encontrar con todos los avisos corporativos: Repsol YPF, los bancos, etcétera. Entonces, cuando miran ustedes la tanda es importante que sepan que muchos de esos auspicios son conseguidos por los propios periodistas, no por el medio: se le paga a los periodistas con espacios, porque los canales de cable suelen pagar muy poco o nada. Muchas veces lo que se hace es comprar los avisos, entonces el periodista sale con su valijita y con su vendedor y llama al señor del banco tal o a Repsol YPF y le dice: “Mirá, estoy con un programa de televisión”. El señor de Repsol que lo atiende sabe que esa persona escribe en los diarios y habla por radios muy importantes y le da el aviso. Le da un auspicio y por ese aviso pagan seis mil, siete mil, diez mil, once mil pesos; se les junta la cabeza a diez o quince avisadores y se hace la diferencia ahí. El problema para el periodista es que después tiene que ser libre, no puede traicionar a aquel que llamó por teléfono. Por esto los periodistas nunca tienen que vender avisos, jamás tienen que sentarse con un avisador potencial, nunca en su vida, y nunca mandar a uno de sus colaboradores o conocidos que vende avisos, porque el otro igual está sabiendo lo que ocurre.

Yo debo confesarles algo, hablando de periodismo independiente: por mis arreglos con la radio, históricos arreglos con la radio, yo tengo como diez anunciantes propios. Mis anunciantes si ustedes prestan atención son: “Bizcochitos Don Satur”, El club San Jorge, “Lentes Francioni”, comidas para perros. Esos son mis anunciantes, nunca un banco, nunca Repsol, nunca un gobierno de ningún lugar, de esto hay que cuidarse.

La objetividad en la práctica periodística

La objetividad es el hecho en sí, lo que no se puede es mentir, que es lo que está ocurriendo muchas veces. Los diarios tienen su filosofía, nacieron de derecha y nacieron de izquierda. Hasta hace tres o cuatro años poco problema teníamos en leer *La Nación* por ejemplo, porque lo que decía *La Nación* era previsible en cuanto a la idea política, porque para eso nació, es un diario de derecha, de centro derecha, pero era un diario

Diálogo de cierre del COPEM



que uno leía con la sensación de encontrar, en general, noticias que eran correctamente presentadas. Desde la ley de medios y, sobre todo, desde la lucha increíble por el tema de Papel Prensa, los diarios tienen un comportamiento distinto. Entonces, hay muchas mentiras, muchas noticias que no resisten, ni siquiera hasta el otro día. Ésa es la pérdida de objetividad, el hecho es uno y concreto, después le hacemos la lectura que cada uno tenga. El hecho es por ejemplo: “El gobierno de los Estados Unidos dice que la Argentina incumple con los fondos buitres”: ésta es la verdad, el gobierno de los Estados Unidos ha dicho que es una macana que la Argentina no pague los bonos que debe a los tenedores de fondos que nosotros les llamamos “buitre”. La lectura del diario *La Nación* es con economistas y con un sesgo determinado que es una barbaridad, que compromete a la imagen del país: que el gobierno argentino tendría que pagarles a quienes se quejan. ¿Cómo se quejan? Se quejan a través de los operadores que tienen políticamente y generalmente del partido republicano en el Congreso de los Estados Unidos. En la negociación política, de vez en cuando, Obama sabe que tiene que ceder algo. El Departamento de Estado, entonces, exige a la Argentina un pago y otro día cuando esa presión afloja, cuando Obama está necesitando algún tipo de voto o acuerdo, afloja la cincha con la que de alguna manera pueda querer someter al gobierno argentino. Entonces, ésa es la lectura que hace el diario *La Nación*, está bien, es su manera de ver el mundo, su manera de ver las libertades que hay que tener. *Página/12* lo va a ver de otra manera, *Página/12* va a decir lo que yo también diría, pero esto ya está adentro de la opinión, de la filosofía y de nuestra manera de ver el mundo.

Ustedes que son periodistas están obligados a leer todo permanentemente. Yo el primer diario que leo cada día es el diario *La Nación*, es decir, necesito la vereda de enfrente al mundo que yo veo. El diario *La Nación* ve el mundo de una manera, yo necesito saber qué es lo que ellos dicen y su manera de defender el mundo en el que creen, para pertrecharme de los elementos que hacen al mundo que yo tengo.

O sea que periodismo imparcial, periodismo objetivo, sería el que toma el hecho respetuosamente y después hace la lectura. Y no hay problema en la lectura. ¿Por qué? Porque yo sé desde dónde me habla *La Nación* y sé también desde dónde me habla *Página/12*, para tomar dos elementos extremos, y leyéndolos a los dos, en realidad, es que más o menos termino componiendo una idea aproximada a lo que me puede ser útil para el desarrollo de mi propio trabajo.

Sobre los periodistas “pagos por el gobierno”

Les quiero decir que no hay periodista que no reciba dinero del gobierno en el ejercicio de esta profesión. Los que dicen que no tienen nada que ver con los gobiernos mienten de la siguiente manera: la mayoría de las empresas privadas que hay tienen enormes cantidades de dinero del Estado. Tomemos el ejemplo de Molinos, que es una de las empresas que por productos más anunciantes nos da a los medios de comunicación; la cantidad de dinero que hay del Estado ahí creo que es del 30%, dinero que manejan las empresas privadas pero que es del Estado, es de todos. En consecuencia, no hay cheque mío o de cualquiera de los empleados de la radio para la que yo trabajo y de todas las radios, que no contenga una parte de lo que es el dinero del Estado. Después, el Estado tiene no solamente el derecho sino la obligación de defenderse. El Estado como tal tiene un gobierno elegido por el pueblo, esos gobiernos son elegidos con un ideal, son elegidos porque en el espíritu de la gente que los ha votado anida un sueño y ese sueño tiene que ser llevado adelante para corresponderse con la gente. Pero ese gobierno cuando quiere llevar adelante sus sueños, puede tener



enfrente absolutamente a todos los intereses corporativos que se puedan haber manifestado a través de los medios de comunicación. Si no se puede defender porque los medios poderosos están en manos de esos intereses corporativos y porque el Estado no puede darse la posibilidad también de tener sus propios medios, de tener sus propios voceros, de tener su propia gente

luchando desde adentro, ese sueño no se cumple. En consecuencia, lo que tenemos que apreciar desde mi punto de vista es buscar la filosofía que sostenga la autodefensa de los gobiernos y los Estados. Porque el gobierno es el Estado, el gobierno no es una entequeia, el gobierno es parte del Estado, es elegido para que administre los bienes de todos nosotros. Y si se le da al gobierno el Ministerio de Educación y se le dice: "Usted con la educación haga lo que le parezca durante estos cuatro años; si lo hace mal lo sacamos", "usted con el Ministerio de Salud -nada menos-, haga lo que le parezca", ¿por qué en el rubro comunicaciones no va a existir el derecho de establecer también cuáles son las pautas para defender al Estado desde adentro del Estado? Ésta es una idea arriesgada, si se quiere un tanto nueva, que merece discusión, que merece que le afinemos un poquitito el lápiz hasta desarrollarla como una verdadera filosofía, pero que anida en mi corazón.

De ninguna manera el país sería lo que es, y lo voy a decir con todas las letras, con todos los números, si no fuera por "678", un programa de televisión que desde adentro del Estado haya defendido al Estado como lo ha defendido. Podemos encontrarle defectos, podemos encontrarle errores, pero el país no sería el mismo porque jamás hubiésemos visto la capacidad de mentira que había desde el otro lado en los ataques que recibían los gobiernos y los gobernantes. Quiero decir que ese programa que está dentro del canal estatal y que muchísimos dicen se sirve de los dineros del Estado, debo señalar que lo más probable es que le dé dinero al Estado. Yo he tratado y nunca me han querido responder, porque dicen que ellos no quieren recorrer ese camino, pero yo tengo la certeza de que "678" debe ser en sí mismo un buen negocio. Es decir, es probable que le dé alguna ganancia al Estado y no que le esté tomando dinero al Estado. Si no fuera así yo soy partidario de que haya mecanismos de defensa y si no los hay, es muy sencillo: que permitan que "678" salga en *TN*. De verdad lo digo, lo que tiene que haber es una voz disonante. ¿Qué le falta a *Canal 7*? Encontrar un camino para que también tengan sus programas sectores opositores.

Esto es algo en lo que tienen que afinar, también la filosofía con la que se conduce, y que haya un poco más de discusión cruzada, como ésta que podemos llegar a tener nosotros. Pero como venía el país, como venía la sociedad y como venía el periodismo, era absolutamente indispensable que alguien empezase a trabajar sobre el rostro invisible que tenía el periodismo que se hacía y correspondía a un tipo de interés que hubiese conseguido, que el gobierno a la larga, finalmente, se cayera.

Las conferencias de prensa: una cuestión de agenda

Yo acepto que para temas muy complicados haya una conferencia de prensa, pero hoy en día, tal como está el patio, se hace casi inviable porque lo que va a ocurrir es que las preguntas sean manejadas desde la opinión que se quiere dar a través de la pregunta. No hay manera de tener un diálogo juicioso y respetuoso con quienes están en el gobierno y tienen que encarar preguntas de los periodistas.

Me parece que estoy de acuerdo, sería bueno que de vez en cuando tengamos una conferencia de prensa, tengamos una oportunidad, que se marque con respeto la agenda que se quiere tener; hay circunstancias muy concretas por las cuales los funcionarios perfectamente podrían dar explicaciones. Lo que no creo es en la agenda

Diálogo de cierre del COPEM



abierta y de lo que temo es que aún estableciendo determinado tipo de regla de juego, vivamos en una situación escandalosa por el tipo de pregunta sesgada e intencionada que en estos momentos se pueda hacer.

Es muy difícil encontrar verdaderamente un camino para la conferencia de prensa, salvo las que tienen una agenda cerrada y apretada. Por ejemplo, ante el tema “No funcionan los subtes”, un funcionario se planta frente a los periodistas y responde las preguntas que correspondan, porque ahí él puede responder absolutamente todo; en cambio en la agenda abierta, un funcionario acepta hablar porque hay un problema con el subte y de pronto alguien le dice: “¿Qué opina de lo que está ocurriendo con Boudou?”. El funcionario puede no estar preparado, puede no estar interesado, puede no querer decir algo que comprometa a un compañero del gobierno, no tiene caminos a recorrer. En consecuencia, esa pregunta ya está anulada, pero está formulada y parecería que el protagonista del reportaje no quiere responder. En ese contexto, es imposible imaginar una buena conferencia de prensa.

El rol de las redes sociales

Yo no estoy muy metido en el tema, entonces me cuesta tener una clara consideración sobre lo que significa. Creo que el hecho de que mucha gente pueda participar al mismo tiempo de un movimiento, de una discusión, nos democratiza, nos ayuda. Después cada uno debe hacerse responsable de la credibilidad que tienen esos medios, porque el anonimato favorece muchas veces el decir muchas cosas sin hacerse responsable. Lo grande de la vida es cuando nosotros podemos asumir un punto de vista poniendo la cara, haciéndonos responsables. El estar escondido en el anonimato favorece muchas miserias en los comportamientos, es la contra. Pero da la sensación de que [las redes sociales] han hecho muchísimo bien, que han permitido una discusión de la que pueden participar muchos al mismo tiempo. Es bueno ese valor participativo que tienen porque si no ¿cuándo vos podés participar y decir lo tuyo mal, bien o regular? Si lo hacés desde un lugar bienintencionado, y de alguna manera sabiendo cómo vas a dar la cara y cómo vas a argumentar tu punto de vista, si lo hacés sin esconderte detrás de un nombre cuando llamás a una radio para dar una opinión, esa opinión vale realmente muchísimo para mí como un hombre de radio y si fuera un seguidor de *Twitter*, seguramente tendría el mismo valor.

¿Qué cambios produce la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual?

La nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual produce un mundo más justo, un mundo con medios de comunicación que no sean los defensores de intereses del neoliberalismo, que son los medios dominantes que normalmente tenemos en la Argentina y en América Latina y, podría decirse, en el mundo entero. Ellos tomaron el mundo en sus manos y le pusieron los medios de comunicación para que digan lo que a ellos les conviene. Fíjense que es increíble lo que pasa en Europa, los mismos que hicieron el desastre ¿son los que lo van a arreglar? Es decir, Rodrigo Rato estaba en el Fondo Monetario Internacional y ahora es el que fundió el Banco Bankia, ¿y los economistas son los que van a arreglar el desastre que ellos hicieron desde los lugares donde estaban? No hay economista, ni Monti, ni ninguno de ellos que no haya trabajado para los grandes conglomerados de intereses corporativos que hay en el mundo, todos ellos vienen de allí. Por supuesto que son personas preparadas, por supuesto



que son capaces, el problema es que ven el mundo de una sola manera, de una manera donde lo que corre es el libre mercado, la libre competencia y todos esos tipos de libertades que ya sabemos perfectamente a dónde llegan. El Estado tiene que ser chiquito, tiene que simplemente estar para favorecer ese mundo de negocios, si controla demasiado ya es un Estado autoritario,

ésta es la cultura que ellos hacen. Muchachos, cuando ustedes nacían en los noventa de ninguna manera se hubiera podido llevar a cabo la salvajada que significaron esos años, sin que los medios de comunicación a través de la televisión y de los propios diarios nos estuvieran diciendo que eso era lo que correspondía hacer, que el Estado era una porquería. En vez de decirnos cómo podemos hacer un Estado eficiente, en vez de discutir esto, decían: “El Estado no sirve, el Estado no existe”. El Estado es nuestro padre, sin el Estado no somos nada, sin el Estado no hay salud, no hay educación, no hay nada, porque nadie puede pensar en nosotros como todos nosotros al mismo tiempo.

Cuando hablamos de la ley de medios, cuando hablamos de pluralidad, lo que queremos es que esos medios que piensan de esa forma tengan [enfrente] medios del mismo poder, aunque hayan nacido mucho más tarde. ¿Qué va a hacer *Página12* contra *Clarín* si le lleva no sé cuántos años? ¿Contra *Clarín* y contra *La Nación*, contra todo lo que ellos fueron creando a través de todos estos años y contra toda la cultura liberal que existe en el país? Muy poco. Entonces se llega a discutir por Papel Prensa. ¿Pueden ser dos diarios dueños de todo el papel con el que se editan los diarios en la Argentina? ¿Resiste el análisis esta pregunta? Es lo que estamos discutiendo, es lo que ellos están defendiendo, es por esto que prefieren que los pastos se incendien en el país, antes de tener que entregar lo que para ellos significa un gran negocio, no Papel Prensa, lo que hacen a través de Papel Prensa. Papel Prensa con gran vergüenza da cero ganancia, pero ellos consiguen ganar a través del papel que se da, del papel que se compra, del tamaño que le dan a sus diarios.

Antes *Crónica* “era grueso así”; yo trabajaba con Héctor Ricardo García en Radio Colonia y tenía una plaqueta que decía que había vendido 750.000 ejemplares en una sola tarde. Cuando llega el tema de Papel Prensa, a García le empezaron a dar cada vez menos papel, hasta que el diario quedó de ocho hojas, mientras que los diarios de ellos crecían y te llenan de suplementos y de revistas, a tal punto que casi te componen una situación cultural a la que no tenés escape, en la cual tenés que comprar o darte por lo menos esa información. La gente no se anima, en esa cuestión cultural, ni siquiera a que haya diarios que no siendo eso sean su primer diario. Sacarse de encima el hábito de comprar un diario, culturalmente, es una cosa realmente difícil. Aprovecharon todo eso con el papel, juntaron la cabeza de los medios de comunicación escritos del resto del país, son los dueños de *La voz del interior*, son los dueños de *Los Andes*, de unos cuantos diarios, los más importantes, los que fijan posición. No les importa si ganan dinero o si no ganan dinero, les importan los negocios que pueden conseguir con esto y yo no sé si *Clarín* en este momento es un negocio tan fuerte en sí mismo, pero Cablevisión, que lo consiguieron a través de las presiones de *Clarín*, sí es un gran negocio. Es el 70%, tengo entendido, de lo que el grupo genera y Fibertel, y todo lo que ellos consiguen yendo de visita a un político, a un gobernante diciéndole: “Mire... tenemos este proyecto”. Andá a decirle que no a un proyecto de ellos y que al otro día te pongan en el título que no hiciste lo que correspondía que hicieses como funcionario y que te persigan y que te hostiguen. Lo hacían con el fútbol, ¿de dónde los conozco yo a todos estos verdaderos mafiosos que hay en los medios de comunicación? Del fútbol. Vos sos Gimnasia o Estudiantes de La Plata, que normalmente han tenido que estar alineados con el poder del fútbol... ¿cómo hacés para romper con los

Diálogo de cierre del COPEM



designios que te da la AFA? Si al otro día, que vos digas que no al contrato hasta el 2014 que tenían para el fútbol, se te meten en la concentración y sacan a relucir las deudas que tenés con los jugadores en ese momento, por ejemplo, por decirte algo.

Las computadoras en la ciudad de Buenos Aires se entregaron por una licitación pero se presentó una sola, la hicieron para ellos.

Dijeron ¿qué hay que poner en la licitación para que nadie más se pueda presentar? Y pusieron todo lo que era necesario. Entonces, a veces, hasta consiguen darte la ficción de que hicieron las cosas de acuerdo a lo que en materia de legalidad corresponde hacer. Por todo esto, si el papel no está en manos de ellos, la posición dominante me parece que andando el tiempo –porque esto no va a ser de un día para el otro– va a disminuir.

¿Cuál es el futuro de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual?

Mientras no haya una aplicación del artículo 161, el de la desinversión, la ley va a estar renga. La ley está profundamente afectada todavía en su esencia, porque una ley de radiodifusión como ésta, recoge lo que muchísimas veces habíamos soñado de distintos ítems. Hay una colaboración que viene desde el fondo de los tiempos de Floreal Gorini para aquí: uno podría encontrar elementos, vestigios de lo que eran los primeros intentos para llegar a una ley de medios. Lo que tiene de importante esta ley es el hecho de ser antimonopólica, mientras no consiga efectivamente su aplicación, la vamos a tener con dificultades. Por lo tanto, es imposible evaluar todavía cuál es el alcance real que va a tener. Me parece que éste es un año decisivo y que la Corte Suprema a través de alguno de sus integrantes ha dicho que el 2012 va a marcar que, definitivamente, sepamos cuál es la ley de medios. Porque así como la ley de medios ha tenido un valor extraordinario para darle una bandera a los jóvenes, convertirse en la posibilidad de saber qué tipo de periodismo y sociedad tenemos, de que se caigan prácticamente todos los disfraces de los medios de comunicación dominantes, tiene que reconocerse que también ha generado una disputa tan profunda y tan honda que en estos momentos, por obra y gracia de los medios de comunicación, que todavía tienen esperanzas de que la ley no se aplique, tenemos una lucha a brazo partido, casi destituyente de este gobierno. Estamos hablando de miles de millones de pesos de una posición dominante, de medios que son la punta de lanza de todo un criterio que hace a la organización económica, social y política del país y que no quieren ceder ni un palmo de todo esto. Yo ya estoy a punto de preferir que nos olvidemos de la ley si esto va a permitir que se pueda respirar un aire mejor en la Argentina, es decir, no es seguro que pueda decir lo mismo dentro de unos días, pero de vez en cuando me sorprende pensando que casi sería mejor una derrota que permita que se pueda, de alguna manera, encontrar otro tipo de circunstancia en las discusiones del país, que seguir embretados en una discusión que a ellos los tiene desquiciados, capaces de cualquier cosa, de cualquier maldad. Estoy hablando de los medios dominantes y que no existe día, no hay hora, no hay título, no hay media hora de los títulos de esos canales de televisión en que no estén haciendo muchísimo daño, pensando que se lo hacen al gobierno, pero que en realidad se lo hacen a toda la sociedad.

Un grito en el desierto y la política

Hay cosas en las que el libro puede servir de alguna manera. Ojalá que les sirva para que vean qué era lo que se discutía entonces, en el año 1998. En aquel momento la política había entregado absolutamente todos sus atributos, había sido despojada de



su dignidad. Los que mandaban en el país, los que gobernaban, los que llevaban la voz cantante eran los ministros de economía, eran los economistas. En aquel momento –yo escribí el libro en el año 1997–, empezaba a hablarse de la necesidad de los cambios, pero nadie se animaba a ir contra la convertibilidad, por ejemplo.

Tanto es así que el gobierno de De la Rúa llega defendiendo la convertibilidad y para mantenerla lo trae a Cavallo.

En estos años yo creo que la política ha estado por delante de la economía. Cuando el ministro de educación le dice al ministro de economía “quiero tal presupuesto”, él es el que manda. Tiene que haber alguien que desde la política le diga “hay que hacerlo”, la política marcando cuál es la agenda, cuál es el camino que hay que recorrer, y los economistas que vengan atrás como elementos de consulta, como las personas que te pueden hablar desde la filosofía de la economía, etcétera. Pero como está demostrado, no sabían nada, porque sí, no son unos genocidas.

¿Los medios de comunicación para quién actuaban? Para arruinar a la clase política, por eso es triste apreciar que el otro día cuando se vota lo de YPF, los radicales votan con YPF y todos los aplaudimos. Al otro día en el diario *La Nación* lo que decía la crónica era que habían vendido el voto, los acusaron de corruptos, y ellos en vez de enojarse, de indignarse, de patear la puerta y decir: “¿Por qué me dicen que soy corrupto?”, se tragaron el sapo de que les dijeran nada más ni nada menos que eran corruptos. De lo que no se dan cuenta es de que operan contra la credibilidad y el valor de la clase política. En política los radicales solamente podían votar YPF, no por sus convicciones históricas, no porque les hubiera dado una enorme vergüenza votar contra la expropiación de YPF, votaron porque se vendieron, ésta es la idea que le querían dar a la clase política y los medios de comunicación dominantes, cada vez que la clase política opositora fracasó, fueron los que verdaderamente los estigmatizaron, los que los atacaron por inútiles, por no saber qué hacer desde el lugar de opositores que les corresponde, etcétera.

Yo intenté hacerle una nota a un integrante del radicalismo el otro día y le digo: “¿Vio lo que denunció el diario *La Nación*?”, y el reportado me dice: “Sí, dieron a entender...”. Yo lo dejé pasar, porque yo no hago notas para discutir con el entrevistado, no me gusta por lo menos ese estilo, yo digo lo mío con toda la fuerza con la que puedo decirlo y de vez en cuando lo chequeo con el entrevistado, pero tampoco puedo yo establecer una disputa.

El libro marca el desencanto al que habíamos llegado en los años 1996, 1997. Estábamos en una derrota pavorosa, el mundo era de los economistas, el mundo era de los liberales, el mundo era chiquitito, el mundo no tenía trabajo, por consiguiente no daba dignidad, no tenía absolutamente nada.

Lo que se recuperó en este tiempo son la política y el empleo, con esos dos elementos yo empiezo a negociar una u otra cosa, pero si la gente tiene trabajo tiene dignidad. Si vos ves a tu viejo cruzado de brazos en tu casa, a tu edad te da mucha pena y cuando tu viejo te da pena no lo estás respetando. Y esto le pasó a millones de pibes en los años noventa. En cambio cuando vos ves que tu viejo se va al trabajo a las 8 de la mañana y vuelve a las 6 de la tarde, en algún lugar vos tenés orgullo por tu viejo. Este orgullo es lo que le quitaron a las personas que dejaron sin trabajo achicando el Estado, vendiéndole los servicios, los grandes negocios a quienes todavía los tienen, vendiéndole, por ejemplo, entre otras cosas Entel, la electricidad, el agua, etcétera. Cuando ahora discutimos respecto de que entren productos o no entren productos de afuera, ¿qué estamos discutiendo? Estamos discutiendo desde lo que yo vi con mis propios ojos –y el libro habla de eso–, cómo cerró una fábrica a la que yo iba una vez por semana a comer con los obreros porque eran anunciantes míos, la fábrica de artículos deportivos,

Diálogo de cierre del COPEM



y comía con 300 personas al mediodía en los años 1991, 1989, 1988... eso se desapareció. Uno entraba a la calle Portugal, donde estaba la fábrica, y había cientos de personas todo el tiempo, que se cruzaban, cruzaban la calle. Era un mundo... ustedes no saben lo que era esa calle. La desolación dos años después de permitir que entraran todos los productos desde el extranjero, porque a la gente le gustaba tener cosas caras, porque se podía dar el gusto con la convertibilidad, entonces lo de adentro no le servía tanto y cerraban las fábricas y los tipos se quedaban sin trabajo, y tu viejo ponía una rotisería ¿qué sabía de rotisería? Se le podrían los pollos, el matambre, se fundía. Ponía un taxi, con el taxi estaba cada vez peor, los taxis por otra parte de pronto trabajaban mal, entonces terminaba vendiendo el taxi y se convertía en lo que llamamos un desocupado. La ignominia que significa un desocupado. Un mundo que defiende el trabajo está defendiendo nada menos que nuestra dignidad. Son los dos elementos que a mí me tenían muy perturbado y muy dolido cuando escribí el libro: la política y su ausencia y la falta de empleo. Y en este momento, andando los años, sobre todo los últimos años, no cabe ningún tipo de duda de que se ha trabajado para que se pueda pensar que están defendiendo el empleo. Una de las cosas buenas que ocurre en estos momentos es que no hay reglas de juego que tengan que durar años, es el día a día, es cada día ver cómo manejas la política económica, cómo hacés con las importaciones, con las exportaciones, cuánto entró al Banco Central, cuánto vendiste de soja, cuánto tuviste que gastar en petróleo. Es la libreta de la vieja, cuando compraba en el almacén, no tiene tantos secretos.

Trabajar en los medios hoy

Tienen un gran privilegio, en este momento, y es saber mucho más que nosotros cuando entrábamos de alguna manera a estos medios. Ustedes están prevenidos, pueden mucho antes empezar a construir personalidad. Uno es periodista, informa, es periodista el que hace una nota, es periodista el que escribe un artículo. No siempre se es periodista de opinión, ustedes no se vayan a cerrar un solo camino, ustedes ya saben lo que son, y lo que son frente al mundo y a la vida difícilmente cambie. En consecuencia, no se van a traicionar en las cuestiones elementales. Puede ocurrir que estén al servicio de un medio de comunicación que no les gusta exactamente lo que dice, o cuál es el comportamiento, pero ustedes, apenas tengan chances de ejercer el periodismo háganlo siempre.

Es bueno construir medios, empezar de abajo, armar algo en Internet, algo en los diarios barriales, algo en las facultades, etcétera, pero si alguno tiene la posibilidad de entrar a un diario, aunque ese diario no le guste, háganlo. Si pueden entrar a una radio, aunque esa radio no cumpla con toda la apetencia ética que ustedes tienen en la vida, háganlo. Hay que trabajar, periodismo es practicar, no solamente la teoría, lo que ustedes están estudiando ahora. Hay que golpearse, hay que hacer una entrevista, hay que enfrentar al entrevistado y darse cuenta que uno tenía diez preguntas y en ese momento no se le ocurre ninguna. Jamás se cierren una puerta y jamás dejen de ser conscientes de la relación entre lo que ustedes piensan y el medio. Hasta que un día van construyendo un nombre, una posibilidad profesional que les permite de pronto sentir que pueden elegir algo. Es en ese momento en que empiezan a definirse las cosas de la vida, pero mi consejo es que no se priven de ingresar a donde les sea posible para trabajar.

Por otra parte, los medios ahora están en una etapa un tanto más complicada que en otras épocas, pero no tienen demasiadas diferencias en líneas generales, en sus comportamientos, en el tipo de gente que los tiene. Encontrar el referente ideal para



lo que uno quiere decir es bastante difícil y los que queremos ser periodistas, los que queremos preguntar, queremos investigar, queremos saber, queremos contribuir desde el lugar que nos toque a un mundo mejor. Ustedes escriben una nota en la cual han hecho una entrevista, en las últimas tres líneas cuando ustedes cierran esa nota están hablando del mundo que quieren. No se priven de hacerlo en donde sea, porque siempre van a tener la posibilidad de elegir su propio camino, aunque les parezca que están en contextos que no son los ideales para ustedes.

Consejos para jóvenes periodistas

Por responsabilidad sobre tu curriculum hablá con todos, tratá de que te atiendan, hablá con la figura, no dejes al de Recursos Humanos un curriculum que por ahí ni lo va a mirar, lo va a tirar. Tratá de hablar, parate en la vereda, espéralo, hablale, que te de una cita, que te de un contacto. Esto me lo hacen a mí, y te puedo asegurar que por lo menos me he dado cuenta de que una persona que te pide algo, si vos la miras a los ojos y le explicás, por lo menos no te llenás del odio que te da llevar un curriculum que nunca van a leer. Entonces, obstinación, meter para adelante permanentemente y, por sobre todo, tengan una idea. No vayan a pedir un trabajo de 8 de la mañana a 4 de la tarde, no hay. Lleven una idea, piensen qué le falta a determinado programa, qué serían ustedes capaces de hacer. Nunca dejé de atender a alguien que me decía “quiero hacer una nota sobre... dadores de sangre, ¿puedo trabajar sobre eso?” Trabajálo. ¿Cuánto te pagan por una nota? 200 pesos, si son un poquito más generosos, 400 pesos. Pero vos hiciste la nota y estuviste trabajando. Cuando traes diez notas buenas, el tipo te empieza a mirar de otra forma. Entonces, lleven una idea y no un pedido de trabajo; tengan en cuenta que periodismo es todo, que ustedes entran haciendo producción y un día donde tienen un conductor más o menos generoso, van a estar haciendo micrófono; cuando haya que hacer una nota en la Plaza de Mayo y no está el movilero, hacéla vos con un teléfono.

Cuando cada facultad, cada ONG, cada lugar, cada ámbito, cada sindicato pueda tener su emisora y necesiten quienes la hagan, no la pueden hacer sin vos, no pueden hacer periodismo sin periodistas. Y cada vez hay más respeto, como no lo había en mis tiempos, por el periodista recibido, por el periodista que estudió, por el periodista que tiene una teoría atrás avalándolo y lo único que le falta es ponerse a trabajar en la práctica. Y, como consejo, a todo lo que reciban de la formación como periodista méntanle toda la cultura que puedan. Todo elemento del arte y de la literatura que ustedes recurran va a mejorar la sensibilidad, el discurso y la capacidad de pensamiento. Pensamos de acuerdo a la riqueza que nos damos. Cargamos nuestras alforjas, nos cargamos de Cortázar, de una película, de una obra de teatro, de personas que nos han hecho ver que la vida tiene belleza y que nosotros la pudimos descubrir. Y de pronto nos encontramos leyendo palabras que se corresponden con esa posibilidad de ver más bella la vida y uno mismo se sorprende: “Caramba, mirá lo que dije”. Acá la diferencia la hacés vos, por la preparación que nos demos y por la obstinación en conseguir laburo. Y después hay que meterle para adelante, corazón y pases cortos.

Diálogo de cierre del COPEM

Notas

1 La edición del artículo estuvo a cargo de María Cecilia Mainini, estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo (FPyCS) y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), y Cecilia Mazzaro, Profesora y Licenciada en Comunicación Social, FPyCS, UNLP, y maestranda en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

2 Para escuchar las otras preguntas que formaron parte del debate se puede acceder a la página oficial del periodista, www.victorhugomorales.com.ar, en donde se encuentran seis audios con los siguientes contenidos generales:

- su libro y la política, su buena relación con el gobierno, su visión de Formosa, el rol de las redes sociales (parte 1);
- la vinculación con la dictadura militar de su país, Julio Grondona, jóvenes y política (parte 2);
- su opinión respecto de Cuba (cortado, parte 3);
- la minería a cielo abierto, consejos para jóvenes periodistas (parte 4);
- la ley de medios, el trabajo actual en los medios, las conferencias de prensa, el periodismo independiente (parte 5);
- la objetividad en los medios, los fondos buitres, los cambios que produce la ley de medios, el campeonato de fútbol, los jóvenes en el periodismo, los periodistas pagos por el gobierno, Guillermo Moreno, los años noventa, la redición de su libro *Un grito en el desierto* (parte 6).

Para seguir el debate según la cronología del Congreso se deben escuchar los audios en el siguiente orden: 5, 6, 1, 2, 3 y 4.